

Le partage des mots
o la búsqueda de la identidad en la tierra del exilio

Rita Rodríguez Varela

Universidad de Valencia

rirova@alumni.uv.es

Resumen

Este artículo pretende realizar un acercamiento a la obra *Le partage des mots* de Claude Esteban con el fin de analizar las consecuencias que el exilio derivado de la guerra civil española tuvo en el autor. Para ello, nos concentraremos en tres ejes básicos: en primer lugar, el conflicto puramente lingüístico, es decir, la imposibilidad del autor de aceptar el carácter arbitrario del signo; en segundo lugar, las repercusiones de dicho desequilibrio en la relación de Esteban con su padre y como ello se concretiza en la obra y, en tercer lugar, la superación del conflicto a través de la aceptación de la dualidad inherente al ser humano y del nacimiento de una nueva forma de expresión en el autor: la poesía.

Palabras clave: Dualidad. Exilio. Poesía. Signo.

Abstract

This article intends to appraise the work *Le partage des mots* of Claude Esteban, aiming to analyse the consequences of the author's exile due to the Spanish Civil War. Therefore, we will focus on three main areas. First, the linguistic conflict, which involves the author's inability to deal with the arbitrariness of the sign. Second, the impact that this inability had on Esteban's relationship with his father and how it was reflected in his work. Thirdly, the resolution of that conflict through the acceptance of the inherent duality of being human and the birth of a new form of expression in the author: poetry.

Key words: Duality. Exile. Poetry. Sign.

Résumé

Cet article prétend de réaliser un rapprochement à l'œuvre *Le partage des mots* de Claude Esteban afin d'analyser les conséquences que l'exil dérivé de la guerre civile espagnole a eues chez l'auteur. Pour cela, nous nous concentrerons sur trois axes basiques: en premier lieu, le conflit purement linguistique, c'est-à-dire, l'impossibilité de l'auteur de faire face au caractère arbitraire du signe; en deuxième lieu, les répercussions que ce déséquilibre a eues

dans la relation d'Esteban avec son père et comment cela s'est concrétisé dans son œuvre et, en troisième lieu, le dépassement du conflit à travers l'acceptation de la dualité inhérente à l'être humain et la naissance d'une nouvelle forme d'expression chez l'auteur: la poésie.

Mots clé : Dualité. Exil. Poésie. Signe

0. Introducción

El exilio se encuentra entre los primeros fenómenos de la historia de la condición del ser humano. Los griegos lo practicaban bajo la modalidad del ostracismo, una costumbre basada en votaciones secretas que decidían si el ciudadano debía ser expulsado por lo que, en un principio, el exilio formaba parte de un proceso democrático (cf. Márquez, 2005). No obstante, si realizamos un recorrido por algunos diccionarios en busca del significado de la palabra exilio, vemos que alrededor del término se encuentran palabras claves como expulsión violenta de la patria, destrucción, prohibición, malestar, ruina. Así, por ejemplo, según la *Encyclopédie* de Diderot y d'Alembert:

Chez les Romains le mot exil, exilium, signifioit proprement une interdiction ou exclusion de l'eau et du feu, dont la conséquence naturelle étoit que la personne ainsi condamnée étoit obligée d'aller vivre dans un autre pays, ne pouvant se passer de ces deux éléments (Diderot y d'Alembert, 1756: 542).

Por su parte, la Real Academia de la Lengua, recoge como primera entrada de exilio la “Separación de una persona de la tierra en que vive”.

Si seguimos su etimología, exilio viene del latín *exsilium* ‘destierro’, término procedente de *exsul* ‘desterrado’ y derivado de *exsilire*, propiamente ‘saltar fuera de’. “Exilio” significó en un primer momento ‘malestar, tormento’, en la Edad Media significaba ‘destrucción, ruina’ y a partir del siglo XII recoge el sentido moderno de expulsión de la patria (Pinedo, 2010: 35).

Por otro lado, conviene subrayar que la separación y el abandono del país natal suponen algo más que la falta de un contacto físico con la tierra, con las raíces, pues se trata de una condición mental más que material.

Esta búsqueda terminológica del concepto de exilio nos acerca a la comprensión de una de las mayores consecuencias que tuvo la guerra civil española: el éxodo de una gran cantidad de la población española. En efecto, muchos españoles se vieron forzados a dejar su país y partir en exilio. Entre los destinos mayoritarios se encontraban América Latina y Francia. Por ello, a parte de las dificultades ya nombradas que se derivan del exilio, a los que partieron rumbo a Francia se les adjuntó un nuevo obstáculo: el aprendizaje de una nueva lengua. Y es en este marco donde se sitúa la obra *Le partage des mots* del autor Claude Esteban.

Como sabemos, Esteban (1935-2006) fue un poeta, ensayista y traductor

francés con raíces españolas. Comienza a publicar en los años 60, oficio que compagina con su trabajo de profesor en la Universidad de la Sorbona.

Entre sus obras poéticas conviene mencionar *Terres, travaux du coeur* (1979), *Le nom et la demeure* (1985) o *Quelqu'un commence à parler dans une chambre* (1995), entre otras. En cuanto a su trabajo como traductor, Esteban ha traducido al francés obras de autores de habla hispana como Jorge Guillén, Federico García Lorca, Francisco de Quevedo, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, entre otros. Cabe mencionar también su tarea como fundador de la revista *Argile* (publicada por la editorial Maeght), así como su colaboración en la revista *Mercure de France* y *La Nouvelle Revue française*. Por otra parte, Esteban destaca igualmente en su faceta como crítico de arte donde podemos encontrar obras dedicadas a Chillida, Palazuelo...

En la obra que nos ocupa, *Le partage des mots* –que ha sido traducida al español en 1998 como *La heredad de las palabras* (Hiperión)–, encontramos una gran reflexión biográfica sobre su experiencia como un exiliado que debe aprender a vivir entre dos lenguas. Por ello, este artículo pretende realizar un análisis de las consecuencias que relata Claude Esteban derivadas del abandono de las raíces y de la dificultad de convivir con dos lenguas todavía en fase de asentamiento, todavía pendientes de fijar y, por ende, la dificultad de convivir con dos tierras, con dos vidas, con dos mundos.

En un primer momento, expondremos el problema propiamente lingüístico, es decir, cómo se desarrollaba la dualidad del lenguaje en la conciencia del autor. A continuación, señalaremos las consecuencias que tuvo en la relación de Esteban con su padre. Analizaremos también el soporte y ayuda que supuso la literatura y, finalmente, hablaremos de la poesía como un lenguaje liberador.

1 El bilingüismo y la arbitrariedad del signo

Pensar en el lenguaje como en un instrumento cuya finalidad es la comunicación supone que el hecho de dominar varias lenguas es una gran ventaja, pues otorga un enriquecimiento indudable. No obstante, si, como en el caso de Claude Esteban, esperamos que el lenguaje sea un pilar base de nuestra identidad, si esperamos que sea lo que nos identifique y nos ligue a un país, a una cultura, el hecho de poseer dos lenguas, siendo una de ellas extranjera e inscribiéndose todo ello en un momento histórico tan delicado como el de la guerra civil española, puede suponer una experiencia traumática, una fuente de desequilibrio y de desorientación. A medida que transcurre el tiempo es común que el exiliado se sienta cada vez más en una especie de esquizofrenia, entre dos culturas, dos países, dos maneras de sentir y de aprehender la realidad.

De esta forma, a causa de la lengua como algo doble, Esteban sufre un fuerte desarraigo en su búsqueda del Yo. El autor se encuentra sin fundamento y como desmembrado. Espera que el lenguaje sea un espacio único, que le conceda una

estabilidad física y moral de la realidad, con todo, en palabras del autor:

dans l'approche ainsi dédoublée de la réalité physique et morale du monde, quelque chose venait se perdre pour moi de l'assise fondamentale de l'être sans laquelle il n'est pas de construction intellectuelle qui puisse durablement se bâtir (Esteban, 1990: 29).

Claude Esteban no puede conciliar con la arbitrariedad del signo, ni siquiera se muestra dispuesto a aceptarla. Considera que las palabras no se limitan a *decir* las cosas o a hacer llegar los conceptos, sino que son la esencia misma de ellos, por eso afirma “ils étaient la saveur et le suc des choses se réfléchissant en notre conscience, et se disant” (Esteban, 1990: 29).

Este diálogo indirecto entre Esteban y Saussure parece retrotraernos hasta el siglo V, pues ya en el *Crátilo* de Platón se producía esta reflexión y disputa entre Sócrates y Hermógenes. Ambos discuten sobre si existe para cada cosa un nombre que le es propio por naturaleza o si, al contrario, “le vrai nom d'un objet est celui qu'on lui impose; que si à ce nom on en substitue un autre, ce dernier n'est pas moins propre que n'était le précédent...” (Platon, 183: 4).

Saussure, en su fundamental *Cours de linguistique*, defendía que la relación entre significante y significado es puramente arbitraria y prueba de ello sería que no todas las lenguas desarrollaron los mismos signos, de ahí la gran cantidad de lenguas existentes en el mundo. No obstante, también es cierto que, si bien en un origen el signo es arbitrario, no lo es *a posteriori* para sus hablantes, pues estos han forjado su universo a partir de él. El significado de cada signo es idéntico en la conciencia de los hablantes de una misma lengua al del conjunto fónico (significante), pues los dos juntos han sido impresos en sus espíritus creando una estrecha simbiosis entre concepto e imagen acústica. Claude Esteban defiende el valor del *sabor* físico de la palabra, sus diferentes percepciones sonoras que, en la base de cada lengua, están ligadas a través de una relación inexplicable al fragmento de realidad que designan. El autor cita como ejemplo el caso de la palabra «amarillo». Le resulta imposible asimilar ese significado al significante *jaune*, dado que en su conciencia se ha forjado a través de la imagen acústica *amarillo* y, por ello, solo a ese significante puede atribuir todas las características propias de su aprehensión del color:

l'aspect tout à la fois vivace et mousseux, onctueux et roboratif, appétissant et sucré, qui faisait des quatres syllabes d'*amarillo* comme la quintessence mentale d'un dessert à la crème, évidemment de couleur jaune... (Esteban, 1990: 34).

Por todo ello, podríamos decir que la concepción de Esteban se encuadra en las teorías de Sapir (1949), según las cuales la realidad social está guiada a través del lenguaje. Para Sapir, como para Esteban, dado que la lengua es el medio de expresión de la sociedad que la habla, su visión y aprehensión del mundo están sometidos a ella.

El lingüista sostiene que el mundo está inconscientemente fundado por los hábitos lingüísticos de cada grupo y como consecuencia de ello los mundos en que viven las diferentes sociedades son mundos distintos y no tan sólo el mismo mundo con etiquetas diferentes. Esto nos lleva a decir que la lengua repercute en nuestra manera de ser y pensar y que, además, existe una geografía de la lengua que condiciona directamente nuestra personalidad. A este respecto, Claude Esteban, señalaba en una entrevista que:

Non, je n'étais pas le même, dès lors que je m'exprimais en français et en espagnol, et il me fallait vivre avec ce dédoublement de la conscience, des mots, des gestes de chaque jour, sans parvenir jamais à les réduire (Helms y Conort, 2004: 157).

Como explica Esteban, parece evidente que nuestro ser está determinado por la lengua que hablamos y, consecuentemente, esto supone que en el caso de hablar varias lenguas podemos llegar a ser diferentes personas en función del idioma que hablamos en cada momento.

2 Silencio y dolor: consecuencias en la relación paterno-filial

Cabe destacar que, en un primer momento, el hecho de poseer dos lenguas no suponía para Claude Esteban ningún problema. En *Le partage des mots* el autor recuerda como disfrutaba hablando en español con su padre por las calles de París. Poder hablar en libertad total con su padre a través de una lengua que sólo ellos conocían suponía para él una especie de código clandestino que los envolvía en la más entrañable complicidad. En esos momentos disfrutaba de su diferencia frente al resto de personas. Los problemas surgen cuando comienza la escuela y debe aprender a separar las dos lenguas pero las palabras no le llegan en el idioma conveniente. Estos pequeños fallos lingüísticos constituyen para Esteban un gran trauma. Trauma que se acrecienta por la facilidad de sus compañeros franceses para hablar su idioma sin el menor esfuerzo. En efecto, en el momento en que el protagonista comienza a sentir su diferencia con el resto de niños franceses como algo negativo, como algo que debía esconder, la lengua española empieza a ser un problema. Este código clandestino con el que tanto disfrutaba es ahora sentido como una carga. De esta forma, no queriendo ser un extranjero para los otros, acabará siendo un extranjero para su propio padre:

Nous demeurions l'un devant l'autre, non point comme des adversaires, car la lutte n'avait jamais lieu qui sans doute eût mis fin à cette méprise – mais comme des étrangers qui se côtoyaient, qui se fuyaient presque, qui s'ingéniaient au long des jours, à n'échanger que des brouilles (Esteban, 1990: 78-19).

Es interesante señalar que Claude Esteban dedica este libro, *Le partage des mots*, a su padre. Escribiendo este libro, Esteban busca no sólo dar un testimonio de

su experiencia, sino también explicarle a su padre las razones de su alejamiento con la esperanza de obtener comprensión y perdón. Con este libro busca el efecto catártico que la escritura puede producir, esa purgación de todas las emociones, que desde la infancia había guardado y soportado solo, alejándose así de sus seres más queridos. Estos sentimientos hacia su padre son una constante a lo largo de toda la obra del autor, así también vemos desarrollada esta necesidad de diálogo y de reflexión en algunos de sus poemas como por ejemplo en *Morceaux de ciel, presque rien*. A este propósito Tobin H. Jones (2004: 818-819) señala:

With its repeated motif, «Mon père a dit», beginning the first line of the first and every seventh poem as well as its concluding, forty-third poem, this central part becomes a nexus for the relationships of the father to the son, the son to the father, the son as father, and the father as son. These relationships are threaded through with the dominant themes found throughout the collection as a whole, weaving of them a desperate quest for an enduring faith to counter a persistent sense of isolation and loss.

En los versos de este poemario se ve reflejada esta necesidad de reflexión ante una situación de desvinculación progresiva, ante el dolor que produce la falta de comunicación entre dos seres que se aman, que se necesitan pero que no dejan de alejarse lenta y dolorosamente. Las palabras se pierden entre la niebla que los va separando cada vez más, impidiendo la comunicación. Claude Esteban, tanto en sus poemas como en su ensayo, consigue transmitir de una manera sublime este trauma. El lector no puede más que sufrir con él y apiadarse ante esta herida imposible de cicatrizar.

3 Claude Esteban bifronte.

Como hemos señalado anteriormente, Claude Esteban sufre una gran frustración en su búsqueda identitaria a causa de la dualidad del lenguaje. El autor se reconoce francés por la tierra, por los lugares y cosas que le son cercanos y que ama, pero la dualidad del idioma lo convierte en un extranjero: “Seul l'expérience assidûment vécue d'une étrangeté, dirai-je d'une altérité à sa propre langue, peut rendre compte, au plus profond de l'esprit de la notion d'exil” (Esteban, 1990: 21).

El dios Jano bifronte, guardián de las puertas, es la figura de la dualidad por antonomasia. El *diccionario de símbolos* de Cirlot (2002: 265) lo define de la siguiente manera:

Jano: Deidad romana representada con dos rostros unidos por la línea de la oreja y la mandíbula, mirando en direcciones contrapuestas. Como todo lo orientado a la vez a la derecha y a la izquierda, es un símbolo de totalización, de anhelo de dominación general. (...) Parece ser que los romanos asociaban a Jano esencialmente al destino, al tiempo y a la guerra.

A Jano se le considera también como el dios de los comienzos materiales e inmateriales y Ovidio retoma una leyenda según la cual Jano habría nacido del Caos y sus dos rostros serían el resto de esa desorganización primitiva. En esta desorganización primitiva Jano se encuentra mirando hacia el pasado y hacia el futuro mientras señala indirectamente al presente. Simboliza también la progresión de una situación a otra y hace referencia a la indudable dualidad que tienen todas las cosas, circunstancias, acontecimientos, a la dualidad que se alberga en el seno de todas las personas. Claude Esteban se encuentra en una especie de *no man's land* identitario, está como Jano al mismo tiempo escindido entre un pasado, un futuro y un presente, obligado a cohabitar entre una tierra y otra. No obstante, sin él ser consciente, es esta dolorosa etapa de transición la que lo conducirá hacia un lenguaje que ya germinaba en su interior pero al que no dejaba hablar. Y, antes de encontrar este lenguaje reconfortante, pasa por diversas fases en las que se debate entre varios conocimientos. En un primer momento, el latín y el griego lo seducen por la capacidad de transcribir una visión del mundo casi irrefutable pero el autor teme que toda lengua acabe por ser una lengua muerta, con tendencia a desaparecer. Busca entonces la estabilidad en las matemáticas y las ciencias ya que le dan una rectitud moral e intelectual. Piensa también en ser geógrafo, pues esto le puede permitir no ser ni español ni francés. Finalmente, dejándose llevar por una pulsión interior que no comprende muy bien, decide estudiar lenguas modernas eligiendo el español como primera lengua. El español, lengua a la que había atribuido la raíz de todas sus desgracias, lengua que lo había separado dolorosamente de su padre, ejercía en él un poder de atracción y de odio igualitario. Es este debatir, esta tensión entre dos fuerzas, entre resistirse o dejarse llevar por las pulsiones, la que se encuentra en la esencia de Jano bifronte y, por extensión, en la esencia de todo ser humano. El propio autor lo admite en un ejercicio de introspección a través de la escritura: “... *une névrose de Janus* ... C'est pourtant à cette manière de bifrontalité douloureuse que je ferais appel si je tentais à ma façon d'éclairer un peu mieux la conduite qui fut alors la mienne” (Esteban, 1990: 95).

Tras mucho esfuerzo, Esteban consigue dominar su lengua natal pero es solamente en su estancia en Tanger, donde la gente habla árabe, español y francés en perfecta normalidad, donde consigue llegar a comprender la posibilidad de que confluyan varias lenguas en perfecta armonía. De esta forma, en el *mélange* lingüístico y cultural de esta tierra puede abandonarse a una deriva interior de reflexión en la que “dans ce sommeil du moi conscient, je ne parlais, me semble-t-il, aucune langue –ou plutôt, une autre langue se faisait jour au profond de mon être comme un murmure indéfini dont je ne saisisais pas le sens” (Esteban, 1990: 135). Esta lengua es la poesía pues si la palabra es la presencia del pensamiento, el lenguaje es la toma de posesión del sujeto en el mundo. No se trata de utilizar la lengua como algo material, en última instancia no se trata de hablar una lengua concreta sino de vivirla interiormente,

dejándola ser partícipe de todas las parcelas de nuestro ser, dejándola que sea ella la que se exprese. En palabras del autor:

Il s'agissait tout à la fois d'être à l'écoute de la langue, des chemins qu'elle se frayait en moi, et paradoxalement d'oublier tous les recours dont je m'étais cru maître, comme s'il était nécessaire de se défaire d'un système de relations, de références, de savoir acquis, en bref, de sacrifier une syntaxe du monde pour que surgisse du silence de l'informulé la seule phrase vive qui importe. La poésie parlait une langue, mais cette langue ne pouvait, à l'inverse de toutes les autres, s'apprendre. Elle précédait les mots, elle était leur origine, leur assise première, leur raison d'être. Je ne savais pas cette langue, et j'avais à la retrouver pourtant parmi le vide qui portait les mots (Esteban, 1990: 144).

Siguiendo esta línea, conviene señalar que el lenguaje es algo más que una simple "actividad" del hombre. Así Heidegger se opone al entendimiento del lenguaje a través de una concepción material. Defiende que la palabra no es un instrumento como pueda ser un martillo, pues la palabra habla a través del hombre y donde todo ello se aprecia de una forma más clara es en la poesía, que es la palabra pura. El filósofo recoge esta idea en su estudio sobre Hölderlin:

Lleno está de méritos el Hombre:
mas no por ellos, sino por la Poesía,
hace de esta tierra su morada (Heidegger, 1994: 17).

No es azaroso que la literatura suponga un elemento de gran importancia en la vida de desterrado de Esteban. La literatura y con ella sus escritores se convierten en un soporte, incluso en una tierra en la que poder vivir sin sentirse desplazado. El autor experimenta un sentimiento de fraternidad ante Nerval o Baudelaire, considerándolos sus hermanos de infortunio y sintiendo que todas sus obras le estaban dedicadas. De hecho, Esteban, que nunca muestra sus pensamientos o sentimientos al exterior, con estos escritores se permite los sentimientos más ingenuos pues está convencido que lo escuchan y lo comprenden. Así mismo, en la literatura española, en la cultura y los versos del desengaño, encuentra la manera de abatir la muralla que había construido ante sus raíces españolas, encontrará el amor por el carácter español, así como una complicidad ante su destino de desamparo:

prêchant à l'homme une sorte de solennel désabusement
auquel l'espagnol a donné le nom, intraduisible en français de
desengaño. Je le retrouvais, cet appel ombreux chez Quevedo,
lorsqu'il avait forcé la syntaxe de sa langue à exprimer en une
ligne étonnante le harcèlement de l'Être à travers le temps :
«Soy un fue, un será y un es cansado» (Esteban, 1990: 127).

Claude Esteban comprende finalmente que no se puede aprender una lengua pasivamente, a través de métodos puramente teóricos y mecánicos sino que hay que sentirla y vivirla. Hasta su estancia en Madrid y posteriormente en Tánger, el autor se había enfrentado al aprendizaje de la lengua como al de una lengua muerta, como alguien que, usando la comparación del autor, conoce las propiedades físicas del fuego pero nunca ha sentido su calor. Pero la lengua está viva, fluye en el seno de las sociedades, forma parte de una historia, se extiende a través de una geografía, habita en cada uno de los ciudadanos del mundo alimentando su espíritu. Por otro lado, entiende también, en respuesta a su desdoblamiento identitario, que no se trata de hablar una lengua concreta, sino de dejar a la lengua hablar y así encuentra en la poesía algo más que un medio de expresión:

Elle était seule à conférer aux signes verbaux une charge signifiante qui échappait aux catégories, qui faisait de ces mots, quels qu'ils soient, les porteurs d'un sens qui les dépassait sans les détruire [...] Après vingt ans d'exil, j'avais enfin trouvé une terre, une langue. Certes, elles ne m'avaient accordé que trois mots. Mais c'était le présent le plus magnifique que j'eusse reçu jamais. Car au-delà de ces trois mots s'ouvrait un horizon immense. Je faisais que l'entrevoir; j'avais toute une vie pour essayer de le rejoindre (Esteban, 1990: 166).

Claude Esteban encuentra el punto sublime entre la tensión de dos impulsos contradictorios, entre la mirada simultánea al pasado y al futuro que da fruto a un presente nuevo en el que habita la palabra creadora. Será, como Jano, el guardián de todas las puertas.

4 Conclusión

Como hemos visto a lo largo de este artículo, *Le partage des mots* se sitúa alrededor de dos guerras diferentes: la guerra civil española y derivado de ella, el exilio y el abandono trágico de la tierra y de la lengua natal que dan lugar a una nueva guerra interior que hace tambalear todos los pilares sobre los que Esteban asentaba su identidad. Ante esta situación de sometimiento y guerra, se encuentra desprovisto y debe llegar a una negociación con sus pulsiones. El autor no puede llegar a liberarse con más sometimiento y así vemos que aunque intente someter la lengua y el resto de saberes, estos no le otorgan lo que necesita. En un primer momento, identifica la lengua española como el origen de todos sus males. Esta resolución le lleva a negar una parte esencial de su ser y le hace ir perdiendo paulatina y dolorosamente la relación con su padre. Alejamiento que tiene unas consecuencias devastadoras a lo largo de toda su vida y que se refleja en gran parte de su obra poética. Ante la frustración por la pérdida de la identidad Esteban necesita, en palabras de María Zambrano, soñarse y renacer, debe crear y encontrar nuevas maneras de ser en el mundo que le permitan purificarse y reconciliarse con la dualidad que alberga en él:

Despertar, sin dejar de soñarnos, sería tener un sueño lúcido. Es el ansia que se padece y que se está a punto de lograr en ciertos momentos de la historia –individual o colectiva– cuando un pueblo despierta soñándose, cuando despierta porque su ensueño –su proyecto– se lo exige, le exige conocerse; conocer su pasado, liquidar las amarguras que guarda en su memoria, poner al descubierto las llagas escondidas, realizar una acción que es a la par una confesión “purificarse”, haciendo (Zambrano, 1998: 71).

Despertar, abandonarse a un sueño lúcido, Esteban se opone a esta situación de destrucción interior superándose a sí mismo y volviendo a construir para poder crear así principios universales individuales. Esta superación y construcción de nuevos valores le permiten lidiar con sus pulsiones liberando la necesidad de expresión a través de un lenguaje naciente: la poesía.

Y esta nueva concepción del lenguaje y del mundo se ven reflejada a lo largo de toda su obra poética. El autor intentará siempre luchar contra una expresión, contra un lenguaje vacío, contra la palabra que muere en su emisión. La palabra debe ser la que exprese y atestigüe la razón de ser del hombre en el mundo, debe ser una toma de posesión duradera. Tras la resolución de su conflicto, el poeta contempla una tierra nueva, en la que el sujeto renace maravillado por esta nueva posibilidad de ser en el mundo, ya no se trata de ser, sino de surgir y de renacer como algo único y nuevo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CIRLOT, Juan E. (2006): *Diccionario de símbolos*. Madrid, Siruela.
- DIDEROT, Denis et Jean LE ROND D'ALEMBERT (1756): *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, Tome XIII, Partie II. París, Chez Briasson.
- ESTEBAN, Claude (1990): *Le partage des mots*. París, Éditions Gallimard.
- ESTEBAN, Claude (2001): *Morceaux de ciel, presque rien : poèmes*. París, Éditions Gallimard.
- ESTEBAN, Claude (2007): *La mort à distance*. París, Éditions Gallimard.
- JONES, Tobin H. (2004): «Reviewed Work: *Morceaux de ciel, presque rien, poèmes by Claude Esteban*». *The French Review* 77 (4), 818-819.
- HELMS, Laure et Benoît CONORT, (2004): «Claude Esteban, entretien», in *Le nouveau recueil, revue trimestrielle de littérature et de critique* [Champ Vallon], 71.
- HEIDEGGER, Martin (1944): *Hölderlin y la esencia de la poesía*. México, Séneca.
- MÁRQUEZ, Jorge (2005): *Envidia y política en la Antigua Grecia*. Editorial LibrosEnRed.
- PINEDO, Javier (2010): *El exilio de los jesuitas latinoamericanos : un creativo dolor*, en *La patria interrumpida : Latinoamericanos en el exilio, siglos XVIII-XX*. Universidad de Talca, LOM ediciones.

PLATON (1831): *Œuvres de Platon*, Traduites par Victor Cousin. T. XI. París, Rey et Gravier.

SAPIR, Edward (1949): *Culture, language and personality*. The Regents of the University of California.

SAUSSURE, Ferdinand (2005): *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, Losada.

ZAMBRANO, María (1998): *Delirio y destino, Los veinte años de una española*. Editorial centro de estudios Ramón Areces, Madrid.